

Paul Kunitzsch: Arabische Sternnamen in Europa. Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1959. En 4^a, II + 240 paginas.

Esta obra es una notable ampliacion de la Tesis que el autor presentó en el año 1956 en la Facultad de Filosofia de la Universidad Libre de Berlin, ampliacion que le ha sido posible gracias a la mayor informacion bibliográfica que el autor ha podido llevar a cabo en Göttingen y en El Cairo. El tema de la obra: Los nombres árabes de las estrellas en Europa es muy interesante, porque abraza y conjuga los dos frentes del quehacer astronómico: el oriental y el occidental, y viene a significar la culminacion de una serie de aportaciones desde Fr. Boll, M. Steinschneider, C. A. Nallino, O. J. Tallgren y otros, aportaciones a las que hemos tenido la alegria de dedicar largas vigiliass y acrecentarlas con nuevas adiciones. En nuestros tiempos en los cuales, el Oriente y el Occidente han de tender a convivir, cada día más, con mayor inteligencia de amor y cordialidad, es particularmente saludar obras como la del Dr. P. Kunitzsch, fruto maduro de la ciencia alemana y firmada, precisamente por el autor en la prestigiosa ciudad de El Cairo. El autor ha hecho gala en su obra de su gran erudición e informacion bibliográfica y sobre todo de su gran escrupulosidad en el cotejo y contraste de fuentes. Diriamos que en torno al tema de los nombres arabes de las estrellas ha hecho obra de estilo benedictino o a modo de aquellos admirables cinceladores orientales de bellos y delicados instrumentos astronómicos: astrolabios, globos y azafaeas.

El autor nos presenta una muy completa bibliografia sobre el tema, y despues de unos capitulos como introductorios, sobre la moderna notacion científica estelar, sobre la terminología recibida, desde el Antiguo Oriente, sobre todo Sumer y Babilonia, la ciencia alejandrina especialmente el Catálogo de Tolomeo, hasta llegar a los tiempos renacentistas y modernos, entra ya, en el cap^o IV, a hacer un estudio muy pormenorizado de las fuentes bibliograficas orientales, desde Masa Allah (m. 815) hasta Sidwan Efendi quien en

en el año 1701 terminaba en El Cairo un globo celeste, estudiado precisamente por B. Dorn. Tanto o más interés ofrecen las fuentes medievales europeas sobre tal tema, asunto al que hace largos años pudimos contribuir con nuevas aportaciones, que nos complace han sido muy solicitamente y críticamente aprovechadas por el autor. Es, en verdad, muy complicado seguir en todas sus raíces el frondoso árbol de las traducciones y recensiones de origen árabe en la Europa medieval. ^v no puede negarse que el autor está muy informado en tal intrincado terreno, que llega hasta mediados del sigl. XIV. Los capítulos VI y VII son ya específicamente destinados al estudio de la onomástica arábigo-europea de los asterismos; en el capº VI se inventarian los nombres de las 28 estaciones lunares; en el capº VII figuran los nombres de las estrellas que figuran normalmente en los astr. labios. Claro está el autor presenta toda la serie de grafías vacilantes que presentan las distintas traducciones y recensiones, y se fija de un modo especial en el antiguo texto de las Sententiae astrolabii, que tuvimos ocasión de ilustrar nosotros en anteriores estudios. El largo y central capº VIII está consagrado al estudio descriptivo particular de 210 nombres de estrellas, y allí se vierte toda la extensa erudición técnica del autor. El capº final, el IX, presenta una vista de conjunto de los resultados de la investigación realizada, y se subraya la tradición y enlace en el campo de estudio realizado, que hay entre los tiempos medievales y los modernos. Diferentes índices cierran la obra, por la cual tantos elogios hemos de ofrecer a su autor.

Solamente nos permitiremos presentar algunas pequeñas reparos u observaciones. En la pág. 31 transcribe Ibn az-Zarqala, si bien anota como otras transcripciones: az-Zarqali, az-Zarqal, Arzachel. Creemos que ya sería hora de que los historiadores aprovecharan lo que dejamos bien sentado en nuestros Estudios sobre Azarquiel. El nombre exacto y coetáneo al del astrónomo toledano, era un nombre híbrido, formado de raíz árabe y sufijo romance, sonaría: Az-Zarqellu; luego, por caída de la vocal final, sería: Az-Zarqell, y por diptongación romance: Azarquiel. En la pag. 40 dice que la traducción por Rodolfo de Brujas de la recensión maslamiana del Planisferio de Tolomeo se hizo en Toledo; al parecer, se hizo en Tolosa, o sea la Toulouse del Languedoc, porque es en esta región donde acostumbró a traducir Rodolfo de Brujas y no en el Centro de España. J. M. Millás Vallicrosa.